

La tormenta en un vaso

UN BUEN LIBRO CADA DÍA



"¡Eh -gritó Will-, la gente corre como si ya hubiera llegado la Tormenta!". "¡Llegó -gritó Jim-, la tormenta somos nosotros".
RAY BRADBURY

La tormenta, compañero, llegará. Contra todos los pronósticos, menos tarde que temprano, —seas piel, dentada o marzo— el ciclo de las lluvias llegará.
ENRIQUE FALCÓN

Queda prohibida la reproducción parcial o total de las reseñas aparecidas en este blog, sin el previo consentimiento de los autores o de los administradores del blog

Animamos a los lectores a dejar sus opiniones, pero no se permitirán comentarios insultantes.

Suscribirse a La T

▼

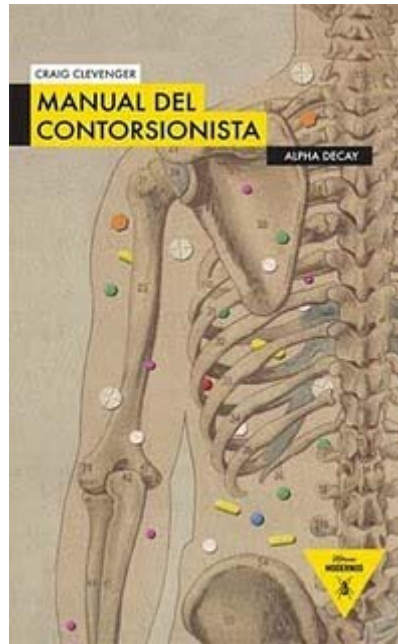
▼

BANDA APARTE

viernes, marzo 12, 2010

Manual del contorsionista, Craig Clevenger

Trad. María Alonso Gómez. Alpha Decay, Madrid, 2009. 328 pp. 25 €



Care Santos

Una fascinante alegoría sobre la búsqueda de la identidad y lo complicado que resulta llegar a saber quién o qué somos; una novela negra en la estela de lo más granado del panorama estadounidense reciente, de la familia de Easton Ellis, Chuck Palahniuk, Douglas Coupland o James Ellroy; un descenso a las cloacas de la sociedad (que no suelen estar donde todos piensan); un trepidante viaje hacia la nada; una historia sobre la enfermedad mental; un retrato de cierta clase médica scon pocos miramientos y del cruel sistema sanitario estadounidense; un lúcido canto a la generación del "no-future", esa que ya no aspira a nada más que un trabajo de asco con una remuneración que apenas dé para sobrevivir... En fin, todo eso y aún más es esta primera y deslumbrante novela del estadounidense Craig Clevenger, un texano nacido en 1964 que pasó su infancia y su adolescencia en California y que antes de publicar este libro sólo era autor de un puñado de artículos en el diario *Santa Barbara Independent*, y que luego ha alumbrado una segunda novela, titulada *Dermaphoria*, aún inédita en España, aunque esperemos que por poco tiempo. El protagonista de esta historia es John Vincent, un joven delincuente a quien un error médico llevó a un centro psiquiátrico cuando aún era demasiado joven para salir indemne de la experiencia. Gracias a su astucia y a sus altas capacidades, escapa del sanatorio al mismo tiempo que descubre la que será su forma

Villar Arellano
 Miguel Baquero
 Elia Barceló
 Nere Basabe
 Leah Bonnín
 Guillermo Busutil
 Carlos Castán
 Sofía Castañón
 Ada Castells
 Rubén Castillo
 Mercedes Cebrián
 Pepe Cervera
 Doménico Chiappe
 Amadeo Cobas
 José Manuel De la Huerga
 Jorge Díaz Cortés
 Julián Díez
 Pedro M. Domene
 Óscar Esquivias
 Ángeles Escudero
 Ferran Esteve
 Eduardo Fariña Poveda
 Chus Fernández
 Javier Fernández
 Carmen Fernández Etreros
 Ariadna García
 Luis García
 Fernando García Calderón
 Pablo García Casado
 Juan Gómez Espinosa
 José Luis Gómez Toré
 Alba González Sanz
 Ana Gorría
 Anna Grau
 Pablo Gutiérrez
 José Gutiérrez Román
 Salvador Gutiérrez Solís
 Juan Pablo Heras
 Juan Pablo Hernández Carvajal
 Gregorio León
 Ángeles López
 Alberto Luque
 Alejandro Luque
 César Mallorquí
 Juan Marqués
 Gabriel Martínez
 Miguel Ángel Matellanes
 Inés Matute
 Elena Medel
 Francesc Miralles
 Nacho Montoto
 Vicente Luis Mora
 José Morella
 Fidel Moreno
 Ana Muñoz de la Torre
 Elvira Navarro
 Andrés Neuman
 Deni Olmedo
 Félix Palma
 Carol París
 Enrique Planas
 María Pilar Queralt del Hierro

de vida: cambiar constantemente de identidad para no volver a caer en manos de los médicos o bien para escapar de ellos llegada la ocasión. Aunque en su carrera trepidante surgen dos escollos. El primero son ciertos ataques que sufre periódicamente y en los que se vuelve incapaz de dominarse. Para alejar el dolor caen en la tentación de las drogas, las cuales a veces le llevan a un hospital, donde irremediamente los doctores tropiezan con un historial clínico inexistente, que es urgente definir. Es fascinante cómo afronta el protagonista estas situaciones, cómo inventa sus sucesivas personalidades partiendo de su absoluto conocimiento de los métodos de análisis a los que le someten. Sus entrevistas con los doctores se vuelven un juego de espejos donde los roles de evaluador y evaluado se confunden. Y donde el lector es cómplice del juego.

El segundo gran escollo del protagonista es el amor. De pronto conoce a la mujer de su vida, Keara, y por una vez siente necesidad de ser él mismo, de revelar sus secretos, de buscar entre todas las capas inventadas hasta dar con la única verdad que puede esgrimir. Es hermosa esta reflexión: hasta qué punto nos sirve la mentira si ante ciertas cosas sólo tenemos nuestra más patética desnudez. Y al mismo tiempo, para qué sirve el amor si no es para dejar que nos desnudemos ante su objeto.

Estupenda novela, que atrapa de principio a fin. Desde esa primera frase -"Puedo contar mis sobredosis con los dedos de una mano"- hasta un desenlace que consigue el más difícil todavía: la acrobacia de la sorpresa.

Hacia mucho tiempo que una novela no me parecía tan redonda.

Publicado por Banda aparte en 00:02

Etiquetas: [Estados Unidos](#), [narrativa](#), [narrativa anglosajona](#), [novela](#), [novela negra](#)

0 comentarios:

[Publicar un comentario en la entrada](#)

[Entrada más reciente](#)

[Página principal](#)

[Entradas antiguas](#)

Suscribirse a: [Enviar comentarios \(Atom\)](#)